

EL NIÑO FLORERO: UNA TRADICIÓN CHIAPANECA

Thomas A. Lee Whiting
Cuerpo Académico: Patrimonio Sociocultural
CESMECA-UNICACH

INTRODUCCIÓN

En un breve artículo periodístico publicado en 1970, quise contribuir al rescate de un particular aspecto de la etnografía chiapaneca, de manera preliminar y escueta; pero con la firme creencia del valor que tiene dar a conocer por escrito, las tradiciones culturales antiguas de todos los pueblos autóctonos de Mesoamérica, sobre todo de aquellas sociedades de las que ya han desaparecido su lengua y otros aspectos fundamentales de su vida. Hasta la fecha no existe otro trabajo dedicado únicamente a la fiesta del Niño Florero, si bien es cierto, existen trabajos sobre las fiestas y tradiciones de Chiapa de Corzo, (después Chiapa, como lo llama comúnmente el pueblo mismo), donde sólo se menciona de forma colectiva. Los mismo floreros publicaron un folleto, de distribución limitada haciendo un esfuerzo muy loable para dar a conocer y preservar su propia tradición.

En el momento de la conquista española la distribución de la ancestral cultura chiapaneca fue localizada en una limitada área de la Depresión Central de Chiapas, ocupando las fértiles riberas de los ríos Grijalva, Suchiapa, Santo Domingo, Pando, Amate, Brillante y Dorado, los más grandes del centro del área (Navarrete 1966).

El origen del grupo chiapaneca está perdido en las tinieblas del tiempo, pero sabemos que es parte de la familia de lenguas otomangue (Kaufman 1974:31-3) y que se dejó de hablar durante la primera o segunda década del siglo XX (Becerra 1937:214), aunque en Suchiapa los fieles cantaron los alabados en este idioma hasta la tercera década del siglo pasado (Campbell 1979:915-18, 1988:267-273).

La lengua chiapaneca está estrechamente relacionada con la mangue, de la cual sólo hay un mínimo de trece siglos de divergencia por glotocronología. Los mangues históricamente vivían en Nicaragua donde los llamaban nagrand, chorotega (Honduras) y orotiña (Costa Rica) y donde ahora están extintos también.

Torquemada (1969:I:331-3) es la única fuente etnohistórica original de los mangues, él dice que “los de Nicoyo que por otro nombre, se dicen Mangues” ocupaban el “despoblado del Xoconusco”. Hasta que los mangues migraron a Nicaragua de su lugar en el Soconusco, los chiapanecas, sus parientes lingüísticos, vivían cerca de ellos, como lo demuestra trece siglos de separación en sus idiomas, calculados por glotocronología. Así lo corrobora otra fuente, en 1956, del Obispado

de Chiapa, que dice que algo como chiapaneca o mangué fue hablado en Huixtla, “...el de Guistla tiene su lengua materna que casi es como la de Chiapa de los Yndios...” (Reyes 1961:178).

El mismo Torquemada (1969:I:331-3) nos relata que los chiapanecas se separaron de los mangues hacia “...la edad de siete ancianos...”, que si calculamos la edad general de ancianos rurales entre 70 y 100 años, llegamos a una fecha de 500 ó 700 años antes de la conquista española en el siglo XVI, o sea de su separación de los mangues, entre 700 a 1,000 años d. C., en los finales de los periodos Clásico Tardío y Posclásico Temprano de Mesoamérica.

También en un documento escrito en 1729 por fray Gregorio García (citado por Campbell 1989:269) describe algo de la división de los chiapanecas y mangues y la migración de ellos después, “...cuentan estos indios, que vinieron sus progenitores de Nuevo Mexico, y trajeron consigo dos o tres dioses, que adoraban; y que en la provincia de Soconusco se dividieron, por ciertas ocasiones, en dos partes; una fue a poblar la provincia de Nicaragua; y la otra pobló lo que ahora llaman provincia de Chiapas...”. En otra parte del mismo documento fray García menciona que “...Para habitar esta región ellos conquistaron a aquellos que vivieron en ella, quienes le llamaron los zoques, y los obligaron a moverse a donde la gente de esta nación ahora vive. Habiendo ocupado esta tierra, los chiapanecas estuvieron constantemente en guerra con los indios zocil (tzotzil), sendal (tzeltal) y cabil (chicomuseltec), quienes eran sus vecinos sobre el lado de la Sierra (Madre)...” Este documento demuestra que el área que ocuparon los chiapanecas, se extendía bastante más al sureste en la Depresión Central, de lo que generalmente habíamos pensado antes, ocupando lo que hoy es los Custepeques.

Actualmente la recia cultura chiapaneca se representa por el uso infrecuente de términos prestados localmente al español, algunas construcciones gramaticales españolas como son: nombres y apellidos en lengua chiapaneca, comidas, bebidas, artesanías típicas, toponimias; así como un poco de la antigua mitología (Aguilar Penagos 1992), y las fiestas como la del Parachico (Olvera 2000), la de Calalá y la del Niño Florero contienen varios aspectos que parecen antiguos y que sugieren que son tradiciones prehispánicas en origen.

Mi interés es dejar constancia aquí de esta última fiesta como un homenaje al folclor chiapaneca y al hombre que ha dedicado su vida a las “tradiciones chicas” de Mesoamérica, profesor Gabriel Moedano, en pleno reconocimiento al hecho de que hay tradiciones más resistentes al cambio cultural que la lengua, organización social, política o económica. Es pues, una constancia sencilla de mi aprecio por su contribución a la descripción total de la vida mesoamericana sin la cual seríamos menos ricos.

FIESTA DEL NIÑO FLORERO

DESCRIPCIÓN GENERAL

En la descripción que sigue, el lector debe tener presente que es como conocí la fiesta en los años sesenta y setenta con algunas breves adiciones de cómo se ha cambiado a la tradición de hoy día. No pretende ser una descripción de la fiesta de hoy con todos los cambios transcurridos bajo la dirección de los tres patronos que han servido a su pueblo con lealtad y devoción, pero que se han visto en la necesidad de hacer cambios y adaptaciones debido a las nuevas circunstancias de un mundo aun más cambiante.

La fiesta está dedicada a la representación escultórica de un Niño Dios que reside en una ermita o altar del patrón de los floreros, en el barrio de Santa Elena y consiste en una serie de acciones religiosas que duran todo el año, pero que se intensifican de manera espectacular a partir del 14 de diciembre, para terminar el 25 del mismo mes, con el nacimiento del Niño Dios en la casa del patrón. Durante este periodo la celebración consiste en que un grupo de jóvenes y de hombres efectúan una peregrinación desde Chiapa a Navenchauc, en los Altos de Chiapas, para cortar una flor, *niluyarilo* en chiapaneca, una bromeliácea (*Tillandsia sp.*) de los altos pinos y encinos, que después cargan con mecapal, por docenas, de regreso a su pueblo. Estas flores rojas sirven como decoración de los altares de cada florero, pero sobre todo del altar mayor de la iglesia de Santo Domingo, para la misa de Gallo del 24 de diciembre. También venden las flores a sus vecinos que no participaron en la peregrinación, para las decoraciones navideñas de sus propios altares.

Por la distribución de la fiesta se entiende que se trata de una tradición netamente chiapaneca de origen ya que es de mucha importancia y antigua en Chiapa, Acala y 20 de Noviembre, poblados dentro de la antigua distribución original de esta etnia. Pueblos como Totolapa, Flores Magón y San Sebastián “la Candelaria”, municipio de Socoltenango, así como otros, son pueblos mestizos recientes dentro del antiguo dominio de los chiapanecas; los cuales han iniciado la costumbre de observar esta fiesta, pero en tiempos muy recientes, ya que la fiesta ha ganado muchos adeptos entre la juventud de la región. Asimismo, en Chiapa y Acala, los jóvenes cada vez están más dispuestos a sacrificarse estos doce días de diciembre. En 1969 hubo entre 40 y 70 floreros de Chiapa que se fueron a los Altos a cortar flor, el año pasado hubo más de 300. Se sabe que igualmente han crecido en número los floreros de Acala, 20 de Noviembre y Totolapa, entre otros pueblos, activos en la fiesta actualmente.

PREPARACIONES PARA LA PEREGRINACIÓN

Desde meses antes los jóvenes y hombres que han hecho promesa de ir a traer la flor para el Niño Dios han estado llegando por la tarde a la casa del patrón para anotarse en la lista de los que van acompañar al Niño a los Altos. Reciben instrucciones acerca de la peregrinación, cuántos días va durar, el comportamiento esperado, actividades realizadas, pagan contribuciones para ayudar con los gastos antes, durante y después de la peregrinación, de lo que deben llevar para hacer trueque con los indígenas tzotziles, a lo largo de la ruta, para mantenerse los ocho días que van a estar fuera de sus casas.

LA SALIDA DE CHIAPA

La romería pública del Niño Florero empieza, formalmente cada año, el 14 de diciembre en la tarde, cuando los hombres y sus familiares se aproximan al costado de la iglesia del Calvario en Chiapa. Los hombres y jóvenes vienen cargados con sus redes de mecapal llenos de comida, cobijas, legumbres, cebollas con rabo, cacahuates, etcétera, que les servirán de alimento y para trueque más adelante, sin faltar las largas velas. Las redes voluminosas se dejan afuera con un familiar de guardián y se internan en la iglesia con los músicos de flauta y tambor, para cantar y rezar. Las velas van a servir el día 19 durante la despedida en el Cerro de la Flor, montaña de punta aguda al lado noroeste del valle de Navenchauc, donde hacen su base de operación los floreros. Antes la flor se cortaba en el cerro del mismo nombre, pero con la deforestación local los floreros han tenido que viajar más y más lejos para encontrar el objeto de su búsqueda, la flor de *niluyarilo*.

El patrón mejor conocido en tiempos modernos y que había estado en esta posición desde hace años era el señor Julio Espinosa, Tío Julio le decían de cariño y respeto.

En la peregrinación el patrón carga en su red el baulito, que contiene el Niño Dios, de ida y de vuelta a los Altos. Tío Julio explicó que han ido los floreros por la misma ruta que él conoce, durante más de cincuenta años de devoción al Niño Dios; primero, como simple miembro del grupo, después como ayudante del patrón y finalmente patrón. Desde que él ha participado llevan siempre la misma trayectoria y horario en toda la peregrinación. Por lo menos hay un flautista y dos tamboreros que subirán con los floreros hasta Navenchauc y también bajarán con ellos.

Después de haber cantado y rezado dentro de la iglesia del Calvario, la multitud sale al costado norte junto a los músicos, coheteros y hombres con incensarios llenos de brasas y estoraque, echan nubes de humo. Unos cuantos quedan adentro con el patrón y el Niño Dios, abren el baulito y lo ponen abajo del fragmento de retablo del siglo XVI, de Cristo descendido de la cruz (Toussaint 1948:47, fig. 163; de la Maza 1956:64-68), para hacer un rezo de despedida antes de cerrar el baulito y salir a reunirse con los demás floreros.

Entre participantes, familiares y curiosos, acompañados por los músicos, humo de incienso y el gran ruido del estallido de los muchos cohetes, sale el gran grupo por la antigua ruta a Acala, que pasa por el centro de las ruinas de Chiapa hasta un descanso en el río de la Flor o *Nandayasamí*. Aquí, después de abrir el baulito del Niño que recibe un rezo y alabados durante una corta espera, se despide la población del Niño Florero y los floreros toman camino hacia el lugar de su primera pernoctación en el Rodeo. Antes de partir los floreros, algunas personas se acercan a ellos entregando más velas blancas y largas que les encomiendan quemar en el Cerro de la Flor, el día de la despedida de Navenchauc. Al fin, entre abrazos y recomendaciones de las mamás de los floreros más jóvenes, todos salen en fila: primero los músicos, luego el patrón con el Niño Dios, después los floreros en orden de años de servicio.

En la casa del patrón las mujeres de los floreros empiezan esta noche una novena, presidida por el Vicario del Niño Florero, que terminará el día cuando regresan los floreros de la montaña con sus tercios de flores.

LA SUBIDA DEL CERRO

Los floreros tardan dos días para llegar a Navenchauc, pernoctando en Mortajoc, pueblo tzotzil del municipio de Zinacantán, después de unas largas y difíciles caminatas de pura subida. Entre Chiapa y Navenchauc la vereda sube en elevación de más de 2,100 metros. Los días transcurren igual, se levantan temprano en la mañana, rezan al Niño, cantan alabados y reciben penitencia, que consiste en chicotazos dados por el patrón mientras abraza el Niño. Cada florero pide sus chicotazos por “docenas”. Con frecuencia hay quien pide “una gruesa” (12 docenas). Después de comer y recoger sus cosas reanudan la marcha. Al llegar cerca de un paraje o un pueblo como Mortajoc o Sequentic, el patrón empieza a cantar “flor... flor de *niluyarilo*”, el florero que sigue al patrón lo repite y así cada florero en su turno lo canta, hasta que llega al fin de la columna, entonces el patrón lo vuelve a repetir y cada florero en su turno hasta que llevan al Niño a la cruz del patio o ermita del paraje donde se va a pernoctar.

Al llegar los floreros a Navenchauc, otro pueblo tzotzil del municipio de Zinacantán, se pone el baulito del Niño sobre el altar de la iglesia principal. Los floreros, hombres y jóvenes más grandes, se trasladan en camión de pasajeros a Mitzitón, adelante de San Cristóbal de Las Casas después de Rancho Nuevo donde se inicia la localización y corte de la flor, durante dos días. En Navenchauc se guardan el patrón, uno que otro enfermo y los niños más pequeños hasta que regresan del monte con sus flores, los floreros mayores. Durante este tiempo los que quedan en el pueblo permanecen rezando, cantando alabados y haciendo penitencia tres veces al día.

En el patio de una casa, antes la de don Jesús Osuna, ladino, los floreros piden lugar para improvisar un pequeño mercado de “trueque”, entre los recién llegados floreros y los habitantes indígenas del pueblo. Cada florero pone a la vista sus cosas que ha traído de Chiapa y las cambia por tortillas, huevos de gallina, carne seca u otra comida o las vende. Si no hay muchos compradores entonces los floreros van de casa en casa ofreciendo su mercancía.

Naturalmente las vainas de “washe” (guaje, *Leucaena collinsii* Br. et R., Miranda 1998) se venden rápido, ya que es muy apreciado por los habitantes de los Altos de Chiapas.

CORTANDO FLOR EN EL MONTE

Hace años, antes de tanta deforestación del Cerro de la Flor, montaña alta de pico agudo, sobre el costado noroeste del valle de Navenchauc, los floreros cortaban su flor sobre las laderas del mismo cerro. Como ya no hay monte alto en el cerro, los floreros se ven obligados a ir más lejos para cortar su flor. Durante los días de corte, los floreros, aguantan mojada, pues las flores están localizadas en las partes más altas de los cerros. Además es la temporada de “nortes” con su constante ir y venir de la lluvia fina y fría durante el día. Las flores, con sus largas hojas como las de piña, siempre están llenas de agua, que al ser cortadas y volteadas para jalarlas hacia abajo, se vacían del agua, basura de hojas, excremento de los pájaros y tierra que se ha colectado entre las hojas, sobre los floreros. Al final del día, el florero está frío, normalmente hambriento y cubierto de basura de hojas y tierra, así como mojado, condiciones que no se resolverán totalmente hasta regresar a su casa en Chiapa, ya que no hay donde poder bañarse en la tierra fría de los Altos.

La flor del Niño, *niluyarilo*, es de dos tipos de bromeliáceas, ambos rojos, la “pluma” (*Tillandsia prodigiosa*) y la “mazorca” (*Tillandsia imperialis*). Las dos crecen sobre altos pinos en el bosque, pero aún más sobre los grandes encinares.

Las frondosas ramas de estos últimos árboles ofrecen muchos más lugares donde las bromeliáceas pueden afianzarse que los rectos y lisos pinos.

Las flores se cortan desde el suelo, sirviéndose de varas largas con ganchos en la punta para jalar las flores o con lazos a los que se les amarra un objeto pesado, piedra, fierro viejo o pedazo de rama pesada, para tirarla hacia arriba y enganchar la flor que al trabarse se jala para hacerla caer. Cuando empieza a caer la flor, el florero canta “libre florecita” y trata de cojerla antes de llegar al suelo, para que no se maltrate su delicado centro rojo.

Además de las flores, los floreros recolectan la fruta de la manzanilla que prolifera en el área, tanto la que tiene fruta roja como amarilla, para hacer rosarios y lazos para decorar los tercios de flor, además de los altares en sus casas en Chiapa. Para los floreros la manzanilla también sirve como fuente alimenticia fresca, que ni por más pequeño que sea el tamaño, los floreros se deleitan en consumirla, ya que a estas alturas del viaje la comida que trajeron es fría, seca y desabrida. La fruta es, cuando menos, jugosa y dulce.

Por la tarde del 18 de diciembre se encuentran todos los floreros de regreso en Navenchauc. Ellos tratan de limpiarse, secarse, calentarse y comer algo caliente con tortillas frescas, ya que lo que llevaron al monte fue muy provisional y mal preparado en Mitsitón. Se acuestan temprano porque el día siguiente es largo y con varias tareas que cansan mucho.

El 19 se levantan temprano todos los floreros y después del rezo y un desayuno rápido, salen de la iglesia formados en una columna con el Niño Florero por delante y paso a paso sin parar cruzan el pueblo, suben por una vereda sobre el costado del Cerro de la Flor, sin detenerse hasta llegar a la cumbre, unos doscientos metros sobre el nivel del patio de la iglesia en el valle. El Niño Dios está colocado frente a las tres cruces viejas, con sus respectivas cajas subterráneas para velas e incienso, ya que siempre hay viento sobre el cerro. Las velas largas encargadas desde Chiapa, están puestas a los pies del Niño y las cruces. Después del rezo y alabados, el patrón recibe su penitencia del florero más próximo a él en años de servicio y, en seguida todos los demás floreros reciben su penitencia del patrón. Los floreros cantan más alabados y atienden las velas hasta que se acaban todas. Se recogen donativos entre todos para la fiesta de la noche y la estadía en el cerro termina con tres vivas al patrón, al Niño Florero y a los floreros; todos regresan en fila, en el orden acostumbrado, a la iglesia.

Las actividades en el cerro llevan toda la mañana. En la tarde se dedican los floreros a arreglar sus tercios de flor, distribuyendo las extras a los compañeros más chicos, a quienes les hace falta o a los más grandes que pueden cargar más. Los

niños de ocho a diez años —de primer año de servicio— sólo cargan una docena de flor, más sus efectos personales. Los hombres, en cambio, cargan hasta siete docenas, más sus pertenencias.

En la noche se arriman los hombres tzotziles del pueblo, así como algunas de sus mujeres e hijos para participar en la fiesta de los floreros, que consiste en rezar y cantar alabados ante el altar con el Niño Dios presente. Se distribuye pan, tamales y café, que algún pariente o devoto ha traído de su casa, y se toma mucho refresco y *posh*, un aguardiente producido clandestinamente. A veces los mayordomos tzotziles que se encuentran bailando y tomando ante sus propias imágenes en el altar, invitan a dos o tres de los mayores de los floreros a bailar con ellos en un ambiente de paz, respeto y reverencia como entre buenos vecinos.

EL REGRESO A CHIAPA

La salida de la iglesia, después del rezo, alabados y penitencia acostumbrados, se realiza temprano porque la jornada es larga llegando hasta Mortajoc. Entre Navenchauc y camposanto de Sequentic hay una cruz de madera, encima de unas piedras, que se llama *Lultulchuncruz*, donde los novatos en el servicio al Niño Florero tienen que bailar acompañados de la música de tambor y flauta al son del Caballito Blanco. Durante el baile cada bailaror tiene que llevar una rama de juncia en su mano derecha.

El regreso a Chiapa se hace en dos días con una pernoctada en Mortajoc y en Nanche Grande, no lejos del río de la Flor, donde se encuentran el día siguiente con familiares. En la bajada a Nanche Grande, en un arroyo que sale de una cueva, nacen muchos carrizos que tienen retoños cerca de su base y que algunos jóvenes recortan para hacer caballitos de palo para sus hermanitos y primos pequeños. Los retoños están cortados para representar la nariz y las orejas del caballo. Mientras descansan los floreros en Nanche Grande, algunos muchachos hacen varios de estos caballitos de palo cortando los retoños y las raíces para hacer sobresalir las características del caballo. Mientras ellos están trabajando con los caballitos, otros floreros elaboran sus lazos de manzanilla, ensartándolos en hilo con aguja, alternando los colores rojo y amarillo, así como el tamaño de ambos para crear los atractivos lazos y los rosarios con su cruz, hechos de la misma fruta de manzanilla.

LA TOPADA DE LA FLOR, ROMERÍO DEL PUEBLO DE CHIAPA

En la madrugada del 21 de diciembre, el Niño Vicario sale de Chiapa, llevado por sus madrinas y otras personas en procesión, con una banda de música, velas, sahumadores de copal y cohetes, hasta llegar al Río de la Flor, donde previamente fue construida de ramas una ermita. La banda sale inmediatamente a encontrar a los floreros, para regresarlos con música y el Niño Vicario hasta la ermita. “La Topada de la Flor” es una alegre ocasión para todos. Los familiares de los floreros atienden a sus hijos, hermanos y maridos, quienes apenas han llegado, cansados y con ganas de saborear las comidas predilectas de sus casas. Aquí permanece la gente todo el día descansando, comiendo y tomando. Hay venta de jocote curtido, cerveza fría, refrescos embotellados y naturales con hielo, pilones de cocos, igual de caña, ollas y tinas de elote hervido, etcétera. Hay venta de tacos y hasta hot cakes. No hay que olvidar los chicharrines, palomitas, papas y churros fritos, ollas de atole de granillo, paletas de sabores y venta de helados hechos a mano y servidos del bote en conos. Hay algo para cada persona, en la variedad está el gusto. Toda esta comida y bebida se consume entre triques, cohetazos, música de flauta y tambor, que alterna con la banda de música en y alrededor de la ermita. El calor pesa y el polvo es intenso con el ir y venir de taxis y la gente a pie, pero se disfruta con un gusto singular del pueblo. Es, pues una de aquellas fiestas, como eran todas las fiestas de antes; un anacronismo en nuestro tiempo.

Después de bañar el Niño Dios con agua y perfume y vestirle con la nueva ropa de la nueva Madrina, por la tarde todos regresan a Chiapa, los floreros primero a la iglesia del Calvario con su flor para despedirse y dar gracias porque están de regreso sin novedad y después, de ir a sus respectivas casas.

La noche del 22 de diciembre los floreros, familiares e invitados velan la flor en casa del prioste, donde después del rezo disfrutaban de una buena tamalada con café y aguardiente.

EL ALTAR MAYOR DE CATEDRAL

En la mañana del 23 de diciembre, los floreros van en doble fila cargando algunas de sus flores desde la casa del prioste hasta la catedral. Allí trabajan todo el día construyendo el armazón en el cual tejen las flores rojas de *niluyarilo* con que cubren el altar mayor de la iglesia, en donde que hay un hueco abierto para la cuna del Niño Dios, donde se supone que va a nacer en la ceremonia católica de la misa del veinticuatro.

Sin embargo, lo que pasa el día 24 en la iglesia de Santo Domingo en Chiapa, no tiene mucho que ver con los floreros, pues el Niño Dios que nace es de la iglesia, no el Niño Dios Florero, el pesebre dejado en el altar mayor queda vacío y el Niño Dios nace en otro pesebre al pie del altar, elegantemente vestido y conducido por su madrina, una joven señorita del centro del pueblo con su séquito de otras diez señoritas, todas con vestidos de la misma tela, color y modelo de falda larga, acompañadas de una alegre banda de música del pueblo, cohetes e incienso.

Algunos de los floreros asisten a la misa del 24 en la iglesia de Santo Domingo, pero individualmente, sin acción o presencia corporativa en la celebración. Lo que pasa entre el otro Niño Dios y sus madrinas y la devoción florera es como una ruptura entre dos tradiciones distintas. Podrían ser de dos pueblos diferentes, sin relación alguna si no fuera por el altar mayor, fondo de la ceremonia, totalmente forrado con flor roja traída de los Altos, precisamente para esta celebración.

La devoción de los floreros termina el día 25 con una gran fiesta entre los floreros y el nacimiento del Niño Florero, en la casa del patrón.

COMENTARIOS Y REFLEXIONES

En mi primera descripción (Lee, 1970) sobre la devoción al Niño Florero escribí que varios de sus elementos (peregrinación, ruta fija, penitencia, trueque de productos, uso del nombre de la flor en chiapaneca, baile de novicios y el desajuste social final, entre los dos Niños Dioses, pueblo-floreros (ladino-indio) en la misa de Gallo el 24, sugerían que la tradición era en el fondo continuación de una tradición prehispánica. Sin embargo, al rescribir este trabajo y releer a Ricard (1947) me di cuenta de que varios de los elementos que parecen más antiguos, son específicamente mencionados por este autor, como parte del culto ortodoxo introducido por los primeros misioneros españoles en el siglo XVI. El hecho de que algunas de las tradiciones del culto de los floreros en Chiapa fueron parte de las observaciones católicas generales del siglo XVI, no implica que éstas no sean de origen prehispánico, pues podía ser otro caso de coincidencia de tradiciones con orígenes independientes, sin relación histórica alguna. Mas, no tengo pruebas contundentes de que este fuera el caso.

Entre los aspectos de la devoción florera que parecen antiguos, mencionados arriba, la costumbre de llevar a los santos afuera de la iglesia en procesiones era "...completamente natural y necesario de los divinos oficios..."

(Ricard 1947:335). Otro aspecto, la penitencia física fue un aspecto tanto precolombino como español ya que "...los españoles introdujeron la costumbre de las procesiones de flagelantes..." (Ricard 1947:246) casi al inicio de la conquista en el siglo XVI. Otro, el uso de flores naturales en el altar mayor fue comentado por Motolinía "...lo que les falta en tapicería suplen con muchos ramos, flores, espadañas, juncia..." (citado por Ricard 1947:329) como costumbre inocua.

Hay dos aspectos o más del culto florero, el baile de los novicios en el servicio, con juncia en la mano delante de la cruz en el camino, concuerda con las tradiciones anteriores a la llegada de los españoles al Nuevo Mundo, pero quizás no es definitivo. También la necesidad de cada miembro de la devoción por cargar su red con mecapanal lleno de sus cosas personales, así como sus productos para cambiar con los vecinos en el camino para mantenerse, se debe más al modesto nivel económico de los floreros, que a la continuación de una tradición precolombina.

En sí, el uso del nombre autóctono chiapaneca, *niluyarilo* para la flor no es definitivo. Obviamente los chiapanecas tendrían nombres propios para todos los aspectos de su medio ambiente, incluyendo las flores. Sin embargo, el respeto que muestran los floreros al dirigirse a la flor por su nombre cuando la cortan, manifiestan un respeto ecológico más acorde a la cosmología nativa de Mesoamérica, que el de los conquistadores, pero tampoco es concluyente en cuanto si la tradición es de origen local o introducida. El uso de *niluyarilo*, como uno de los únicos usos de la lengua extinta hasta nuestros días, es sugerente sobre la antigüedad de su uso, pero no es indiscutible.

Hay otro aspecto del culto florero que me hace pensar que su origen es prehispánico y éste es que su distribución está limitada exclusivamente a otros pueblos tradicionalmente chiapanecas como Acala y 20 de Noviembre. Este último es de fundación reciente, pero fue poblado principalmente con gente del municipio de Acala.

Sobre la misma falda sur de los Altos de Chiapas, no hay tradición parecida a la de los chiapanecas; tal es el caso de los mayas río arriba del Grijalva, como los tzotziles de Venustiano Carranza, los tzeltales de Villa Las Rosas o Soyatitán. Tampoco hay esa tradición entre los zoques, río abajo del Cañón del Sumidero en Chicoasén. La exclusividad del culto, al territorio chiapaneca, me hace pensar que aquí es su punto de origen y que éste tal vez fue en un momento antes de la conquista.

Gran parte de mi interés en el culto florero viene por tratar de entender la historia local de Chiapas. Sabiendo que los chiapanecas llegaron a la Depresión

Central de Chiapas entre 700 – 1000 d. C., y desalojaron, seguramente con violencia, tanto a zoques como a mayas de las fértiles tierras del área, las siempre verdes riberas de los ríos más grandes de la región, hecho que los enemistó con ambos grupos. Al conquistar Chiapas en el siglo XVI, los españoles constataron de la naturaleza bélica de este grupo y de los pueblos que tuvieron sujetos a ellos (Díaz del Castillo 1964:386-393). El estado de pleito entre los chiapanecas y sus vecinos se mantuvo durante la época colonial, donde varios juicios jurídicos dan constancia de ello, sobre todo con Zinacantán, municipio donde se localiza Navenchauc, lugar al cual llegan aún hoy día.

No entiendo, si el culto florero es prehispánico, bajo qué procesos sociales pudieron penetrar los chiapanecas en terreno tzotzil para cortar la flor, si no fue una entrada armada. Si hubo penetración de tipo militar no quedó evidencia de ello, sino todo lo contrario, los tzotziles no solamente reciben de buena fe a los floreros, sino les ofrecen pozol al entrar en los parajes, asisten a los rezos y fiesta el 18 de diciembre en Navenchauc y les brindan otros servicios con lo que demuestran estar de acuerdo con los floreros.

Yo me inclino a pensar que antiguamente los floreros entraron en forma pacífica, bajo un arreglo formal, a cambio de algo por parte de los chiapanecas. Y lejos de pensar que mandaban a un grupo de guerreros para cubrir la entrada, más bien creo que les ofrecían a cambio productos de tierra caliente, que no poseían los tzotziles u otras cosas de valor o simplemente para aprovechar el pequeño mercado que llevaban consigo los floreros. Esto último no estoy en condición de afirmarlo, aunque espero se pueda aclarar antes de que acabe la devoción al Niño Florero.

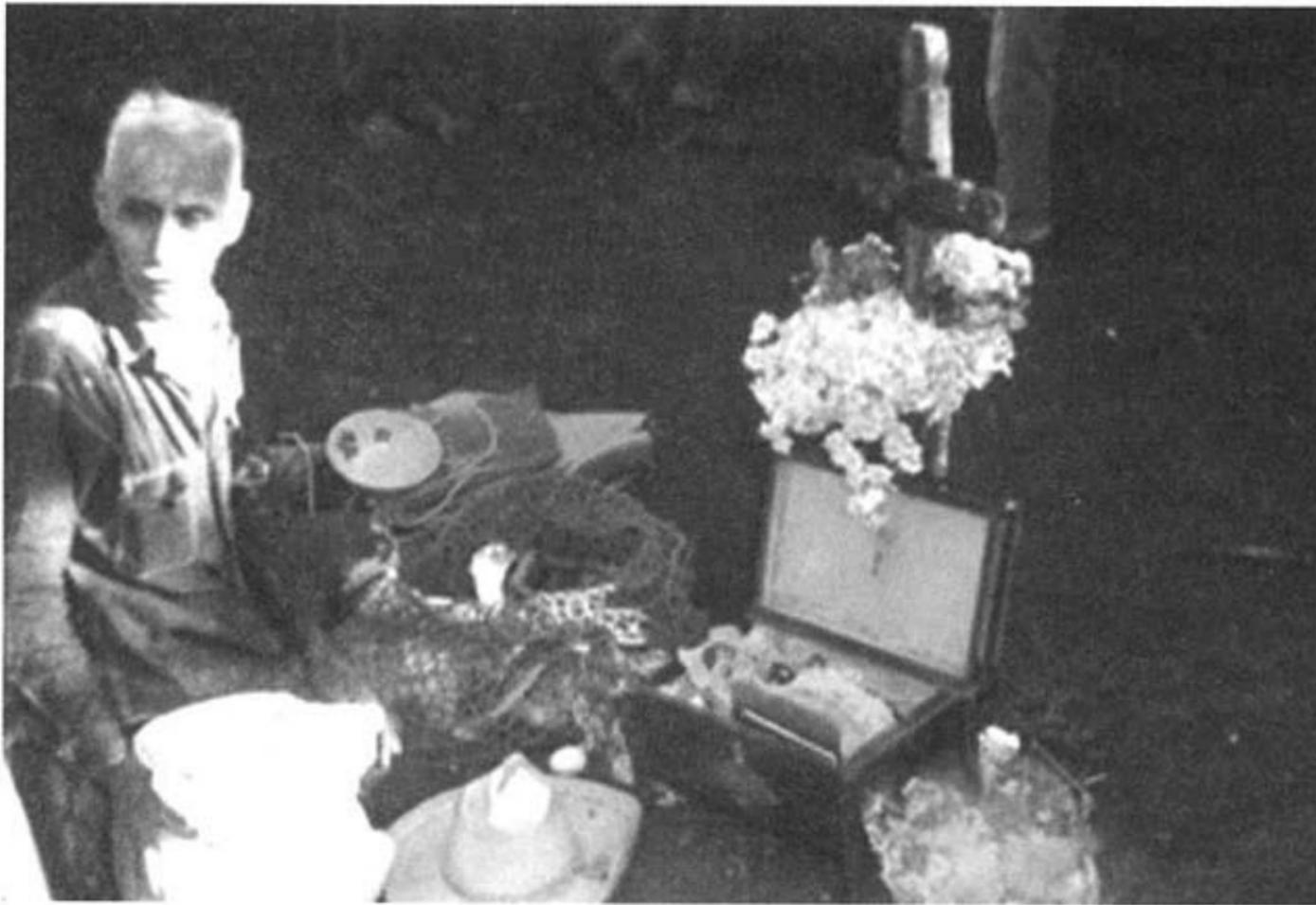


FIGURA 1. El patrón de los floreros, ahora fallecido, señor Julio Espinosa, Tío Julio, como, lo llamaban de cariño y respeto los floreros, con el "Niño Dios Florero" en el patio de su posada en Mortajoc, aldea zinacanteca tzotzil, municipio de Ixtapa, Chiapas.



FIGURA 2. Dos floreros ofreciendo su verdura en venta mientras descansan en Mortajoc.



Figura 3. Mujer y niño tzotziles cambiando huevos por cebollas que han traído los floreros desde Chiapa de Corzo.



Figura 4. La flor *epífita*, niluyarilo en Chiapaneca, una bromeliácea (*Villandsia* sp.) llamada localmente “pluma”.



Figura 5. Otra bromeliácea epífita, *nilhyarilo* en chiapaneca llamada “mazorca” por los chiapacorceños, que es de la especie *Tillandsia*.



Figura 6. Músicos floreros alcanzando la cumbre del Cerro de la Flor junto al pueblo tzotzil zinacanteco de Navenchauc, municipio de Zinacantán, lugar sagrado también para la comunidad local, ya que hay tres cruces con sus respectivas cajas hundidas para quemar velas e incienso.



Figura 7. Los floreros cantando alabados frente a sus velas en el Cerro de la Flor, Navenchauc.



Figura 8. Los floreros en orden de señorío cargando sus tercios de flor salen de Navenchauc rumbo a Chiapa de Corzo.



Figura 9. Floreros descansando y comiendo en la vereda a la casa.



Figura 10. Floreros en el camino cargando sus tercios de flor, entre la ermita del Niño Florero y su Vicario en el Río de la Flor y su pueblo Chiapa de Corzo, después de la fiesta campestre de la “Topada de la Flor” el 21 de diciembre.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Penagos, Mario, 1992 *Diccionario de la lengua chiapaneca*. Gobierno del Estado de Chiapas. Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa, México.

Becerra, Marcos E, 1932 *Nombres geográficos indígenas del Estado de Chiapas*. Imprenta del Gobierno del Estado. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

—, 1937 *Los chiapanecas; vocabulario chiapanec-castellano y castellano-chiapanec*. Investigaciones lingüísticas, Vol 4, pp 214-253. Serie de “Mariano Silva y Aceves”, Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Campbell, Lyle, 1979 “Middle American Languages”. En *The Languages of Native America*, editado por L. Campbell y Marianne Mithun, pp 902-1000. University of Texas Press. Austin.

—, 1988 “Chiapaneca”. En “The Linguistics of Southeast Chiapas, Mexico”. *Papers of the New World Archaeological Foundation* Núm. 50, pp. 267-273 Brigham Young University. Provo.

De la Maza, Francisco, 1956 Arte colonial de Chiapas, en *Revista Ateneo*, núm. 6, pp. 59-122, mayo. 2ª. Edición 1992. Gobierno del Estado, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Díaz del Castillo, Bernal, 1964 *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Editorial Porrúa, s. A. México.

Kaufman, Terrence, 1974 *Idiomas de Mesoamérica*. Seminario de Integración Social Guatemalteca, Publicación Núm. 33. Editorial “José de Pineda Ibarra”. Ministerio de Educación. Ciudad de Guatemala, Centroamérica.

Lee, Thomas A., Jr., 1970 “Fiesta del Niño Florero”. *Renovación*: hebdomadario, comentarista y crítico I, Epoca III, Año 1, p. 2. Editor Eraclio Zepeda Lara. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Miranda, Faustino, 1993 *La vegetación de Chiapas*. 3ª. Edición. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes. Gobierno del Estado de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Navarrete, Carlos, 1966 *The Chiapanec History and Culture. Papers of the New World Archaeological Foundation* Núm. 21. Brigham Young University. Provo.

Olvera, Jorge, 2000 “Sincretismo religioso en el sitio de conquista de Chiapa de Corzo, Chiapas, México”, en *Fin de siglo*, Revista del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes. Año 3, volumen 1, Núm. 10, pp. 53-4. Gobierno del Estado de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Reyes, Luis, 1961 Documentos nahoas sobre el Estado de Chiapas. En *VIII Mesa Redonda, Los Mayas del sur y sus relaciones con los Nahuas Meridionales*, pp. 167-194. Sociedad Mexicana de Antropología. México.

Ricard, Roberto, 1947 *La conquista espiritual de México*. Traducción de Angel Ma. Garibay K. Editorial Jus. México.

Torquemada, Fr. Francisco, 1969 *Monarquía Indiana*. Introducción de Miguel León-Portilla, col. 1, pp. 331-3. Biblioteca Porrúa 41. Editorial Porrúa, S.A. México.

Toussaint, Manuel, 1948 *Arte colonial de México*. Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.